

Las Civilizaciones Antiguas de Mesopotamia.

Benjamín R. Foster y Karen P. Foster, Crítica, Barcelona, 2011, 309 páginas.

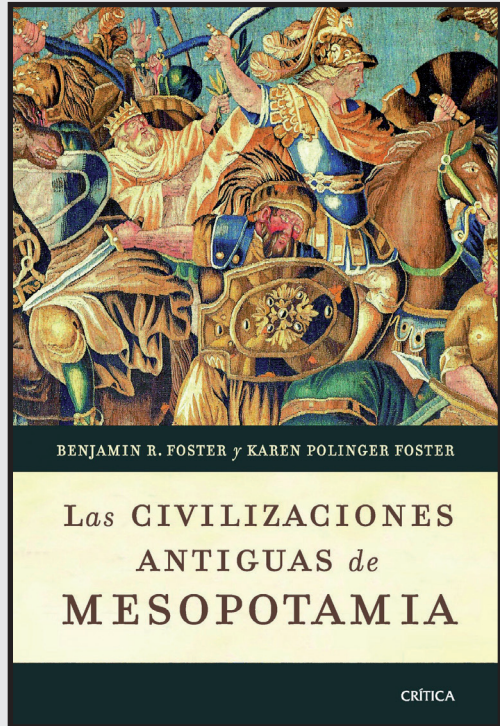
The Ancient Civilizations of Mesopotamia.

Benjamín R. Foster and Karen P. Foster, Crítica Publishing House, Barcelona, 2011, 309 pages.

Carlos Raúl Nazareno*

La obra se encuentra dirigida por dos autores con larga trayectoria historiográfica dentro del campo de la historia antigua del Oriente Medio. Por un lado, Benjamín Read Foster, catedrático en Asiriología y Literatura Babilónica y conservador de la Colección Babilónica de la Universidad de Yale. Sus intereses de investigación se centran en la literatura cuneiforme y la historia social y económica de Mesopotamia. Algunos de sus trabajos más conocidos son *The Epic of Gilgamesh* (2001) y *Akkadian Literature of the Late Period* (2007). Karen Polinger Foster, por el otro, es profesora de arte del Oriente Próximo Antiguo, y del Egeo, en la Universidad de Yale. Su interés investigativo se centra en el arte y la iconografía de la Edad de Bronce, y las interconexiones con Egipto y Mesopotamia. Algunas de sus principales obras son *Aegean Faience of the Bronze Age* (1979) y *Minoan Ceramic Relief* (1981).

Tras una serie de conferencias, cursos y colaboraciones a lo largo de los años 2004 a 2007, ambos autores deciden iniciar la elaboración de esta obra, la cual pretende



dar luz sobre la historia antigua de Irak desde sus orígenes hasta la conquista musulmana en el 637 d.C., abordando diferentes ramas que van desde la política, la cultura y la economía, hasta el aspecto social de las distintas civilizaciones que ocuparon dicho territorio. Apelan a una historia completa, en lo posible accesible, y dentro de una perspectiva global. Luego, en el apartado final, hacen una valoración histórica actual sobre el legado histórico y el estado del patrimonio cultural de Irak, frente al contexto de los saqueos del Museo de Bagdad en 2003 y la destrucción de los yacimientos arqueológicos durante esos años.

Al iniciar, realizan una consideración e historización del empleo de las pala-

* Universidad Nacional de Salta

bras “Irak” y “Mesopotamia”, señalando el contexto histórico y el valor conceptual que implica la utilización de dichos términos, pero resuelven que su uso no estará sujeto a dicha división histórica o conceptual, y que al aludir a Irak o a Mesopotamia se refieren a lo mismo. Posteriormente, en el capítulo primero presentan una introducción detallada de la geografía, orografía e hidrografía de la región y explican cómo, hace diez mil años, el cambio de método de subsistencia permitió el florecimiento de asentamientos humanos —esa transformación los alejó lentamente de la vida de cazadores y recolectores, la que fue reemplazada por otra basada en la agricultura y ganadería— y el origen de los primeros rasgos de cultura (cerámica) en las estratificaciones de Irak. A la lenta transformación se añade la migración de dichas regiones en las laderas de las montañas hacia las llanuras, generando otro periodo de mudanzas que, según los autores, llega hasta nuestros días. Asimismo, es posible connotar cómo dicho proceso llevó a la complejización de la sociedad a lo largo de la Irak del séptimo milenio antes de Cristo.

A partir de este punto dan inicio al segundo capítulo, explicando cómo esta complejización primigenia (cultura de Ubaid) fue lentamente avanzando hacia una organización socioeconómica más compleja. Para ello analizan el caso de Uruk como uno de los primeros asentamientos netamente urbanos, y explican cómo sentó precedentes culturales, sociales, económicos y políticos a lo largo de la Mesopotamia del quinto y cuarto milenio antes de Cristo. En la explicación de este proceso los autores apelan a

la teoría del desarrollo cultural local, poniendo en tensión la clásica idea de que “la innovación” en la Mesopotamia antigua provino “del extranjero”, en forma de olas migratorias hacia las llanuras, a fines del quinto milenio a.C. Esto les ha permitido resignificar el valor de las dinámicas internas dentro de un marco de interacciones regionales, en pleno proceso de estratificación y consolidación de sistemas sociopolíticos más complejos. Es por ello que, señalan, la influencia de Uruk (como innovación de organización humana) fue primordial una vez consolidada y, a lo largo del cuarto milenio a.C., las distintas regiones vieron una especie de “fenómeno colonial” de la cultura Uruk.

Pero, hacia finales del cuarto milenio, la ciudad primigenia fue perdiendo poder, lo que generó un vacío cultural, que rápidamente se cubrió de nuevos experimentos locales de organización similar a la de Uruk. El tercer capítulo permite abordar este proceso de surgimiento de diferentes “ciudades-estado”, tales como Ur, Umma, Shuruppak, Kish, Lagash y Nippur, que compartían el lenguaje, la escritura y la religión en común. A esto se denominó “cultura sumeria”. Un rasgo que señalan de este periodo a inicios del tercer milenio a.C. es la constante búsqueda de influencia hegemónica de algunas ciudades sobre otras, y focalizan en el caso de Lugalzagesi de Umma como el primer intento histórico de unificación de las ciudades sumerias de la Baja Mesopotamia. Antes, explican cómo los sistemas económicos redistributivos, las arraigadas creencias religiosas y los sistemas de organización política marcaron profundamente este periodo hasta el siglo XXIII a.C.

En este cuarto apartado comienzan exponiendo el inicio del proyecto de unificación de otra ciudad-estado, alejada del núcleo sumerio en la Baja Mesopotamia, que (a diferencia de Lugalzagesi) tuvo éxito. Se refieren al proyecto de Sargón de Akkad y el primer Imperio de la historia humana. Proyectan una explicación concisa y amena de cómo se fue gestando el imperio, y cómo se fue legitimando sobre otras ciudades rivales (como Kish o Susa) hasta dominar una extensa región mesopotámica, que iba desde el Mediterráneo hasta el Golfo. Sin embargo, los descendientes de Sargón no supieron mantener el control y, al cabo de un siglo y medio, el primer imperio se desmoronó, abriendo el espacio a otros proyectos de unificación. En el mismo capítulo mencionan el proyecto de la Tercera Dinastía de Ur como un segundo intento que representó el renacimiento sumerio y su florecimiento cultural, hasta que la migración de las tribus amorreas terminó por descomponer este segundo intento.

En esta línea explicativa de “proyecto de unificación” y sus intentos de consolidación van a inscribirse los siguientes capítulos. El quinto se refiere al periodo de Hammurabi de Babilonia y su impacto histórico en la cultura jurídica y administrativa; el sexto, al periodo de la Babilonia Casita y la conformación de una “identidad babilónica” a lo largo de Mesopotamia; el séptimo, al auge de Asiria y su imperio internacional (entrecortado por

el periodo de auge babilónico) hasta el siglo V a.C. con el asedio de los Medos; el octavo, al último periodo de auge babilónico bajo el reinado de Nabopolasar y sus sucesores, quienes concibieron un nuevo proyecto imperial que generó un florecimiento cultural en toda la región babilónica hasta el siglo IV a.C. con la conquista Persa, la cual termina en el siglo II a.C. con la llegada de Alejandro Magno.

En el noveno capítulo reflexionan sobre la región bajo las ocupaciones extranjeras y explican cómo esto confluyó en una serie de proyectos autonómicos, pero de corte extranjero: primero con la influencia macedónica, luego con la influencia seléucida, más tarde con la emergencia del Reino Parto. La pérdida de la cultura propiamente babilónica fue un proceso plagado de conquistas extranjeras de corte helenizante. Así, la ocupación romana dio fin a la cultura babilónica bajo el reinado de Marco Aurelio. Finalmente, en el décimo capítulo hablan del periodo post-romano con el proyecto del imperio Sasánida, el cual mantuvo cierto orden cultural, social y político hasta el año 637 d.C., en que la conquista de los musulmanes puso fin al “periodo mesopotámico antiguo”. En la última parte, el epílogo, los autores realizan un breve recorrido histórico de la arqueología en Mesopotamia, y plantean una reflexión final sobre el legado histórico destruido durante el 2003, en el marco de la Guerra de Irak.

